

**CEDI**

## Povos Indígenas no Brasil

Fonte: *Universal*

Class.: *77.07.88*

Data: *22.07.88*

Pg.: \_\_\_\_\_

*Comentario de Reuter*

### La civilización llega armada y enferma de malaria a indios yanomami en Brasil

**Esos aborígenes forman la única y mayor tribu salvática que queda en Suramérica**

BOA VISTA, Brasil, 21 de julio (Reuter) — La civilización moderna, en la forma de buscadores de oro armados y enfermos de malaria, ha llegado por fin a los Yanomani, la mayor tribu de indios selváticos que queda en Sudamérica.

Un alto funcionario brasileño en el territorio de Roraima, al extremo norte del país, le dio a este contacto el nombre de progreso. Los grupos que defienden los derechos indígenas lo llaman genocidio.

No obstante, en Roraima, la suerte de los Yanomani no es objeto de debate público. Sólo son puntos de vista altamente conflictivos.

Este año, por primera vez, los Yanomani, de la remota selva amazónica brasileña han sido superados en número por el hombre blanco, en sus propias tierras ancestrales.

La fiebre del oro que abrasa gran parte de la mitad norte de Brasil ha llegado ahora a las regiones que limitan con Venezuela. En esta zona fronteriza viven cerca de 20.000 Yanomani, divididos en partes iguales entre ambos países.

Desde Boa Vista, capital de Roraima, los buscadores de oro se trasladan en pequeños aviones hasta esta área escabrosa y selvática, que hasta ahora había sido para los indígenas un paraíso aislado del siglo XX.

El secretario de Seguridad Pública de Roraima, coronel Carlos Alberto Menna Barreto, dijo a Reuter que los indios se alegraban de haber entrado en contacto con la civilización.

"El progreso es un bien universal", expresó.

"Es trágico, es prácticamente un genocidio", dijo el misionero italiano Carlo Zacchini.

Su temor, compartido por muchos miembros de la iglesia católica, principal defensora de los derechos indígenas en Brasil, es que los Yanomani sean abrumados por las enfermedades de los blancos.

Barreto, el número dos en la administración del territorio, cree que este temor no tiene fundamento.

La historia, desde Norteamérica al Pacífico sur, nos muestra que las epidemias han causado estragos cuando una comunidad aislada entra en contacto por primera vez con el hombre blanco.

Pero el coronel brasileño rechazó con impacienta toda sugerencia de que el contacto con gente de afuera implique un riesgo para la salud de pueblos previamente aislados.

"No hay nada que pruebe esta hipótesis", dijo.

Un abismo separa al gobierno de Roraima y los buscadores de oro por un lado, y la iglesia católica y los grupos indígenas por otro.

Barreto, a cargo de la ley y el orden en Roraima,

dijo a Reuter que la iglesia católica era "francamente comunista".

"Casi toda la iglesia está dominada por marxistas", dijo.

La Iglesia, dijo, no hacía nada por ayudar a los pobres de la ciudad. "¿Por qué quieren ayudar a los indígenas en la selva? Eso es algo muy sospechoso", dijo.

El obispo de Roraima, Aldo Mongiano, dijo a Reuter que a menudo los buscadores habían amenazado con matar a todo sacerdote que se atreviera a pisar los yacimientos. Su hostilidad hacia la Iglesia se debe a que ésta aboga por los derechos indígenas.

Mongiano dijo que la Iglesia creía que los indígenas en general eran explotados y que los Yanomani estaban gravemente amenazados por la llegada de los buscadores de oro.

"Es una verdadera agresión que puede llevar al exterminio de los indígenas", dijo.

"Antes, los indios casi no tenían malaria. Ahora hay mucha malaria".

Uno de los poquísimos Yanomani, que habla portugués, Davi Kopenawa Yanomani, escribió en junio una carta al gobierno brasileño, donde le suplica que su pueblo sea dejado en paz.

"Nuestra tierra es invadida por miles de garimpeiros... nuestros ríos son contaminados con ceno, aceite y mercurio... los garimpeiros están talando la selva y haciendo hoyos por todos lados", dijo, y agregó que los intrusos estaban fuertemente armados.

También dijo que los garimpeiros estaban llevando malaria, influenza y otras enfermedades desconocidas para los indígenas.

En su carta, dirigida al Consejo para la Defensa de los Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, dice: "Los Yanomani pedimos que se retiren los invasores de nuestra zona".

El gobierno brasileño ha dicho que está estudiando el pedido de los indígenas para la creación de una reserva.

En tanto, siguen llegando garimpeiros y los indios temen que cuando termine la estación de las lluvias, dentro de pocos meses, haya una nueva invasión.

Un funcionario dijo que en los primeros meses de este año había 10.000 garimpeiros en la zona. Grupos de derechos indígenas aseguran que era el doble de esa cifra.